



[Volver a "de sentido común"](#)

### 61 - De Sentido Común: **“Cardiopatías”**

Existe un punto de vista para ver los acontecimientos y particularmente a las personas: desde su corazón. El corazón simboliza algo interior, invisible pero que se manifiesta en actitudes habituales (no ocasionales), es el centro de la personalidad, de los pensamientos y de los amores más arraigados.

La Sagrada Escritura es una especialista en corazón, porque Dios conoce lo que hay en el corazón humano más que el mismo hombre. En ella nos encontramos diversos “tipos” de corazón: algunas veces el corazón se designa como “endurecido”, otras veces como “herido”, y otras como “compasivo”.

Veamos las distintas cardiopatías y su tratamiento.

El corazón “endurecido” significa incredulidad, falta de confianza, un corazón que se cierra en sí mismo.

Sus síntomas principales son: falta de sensibilidad por el bien y por el mal; es decir, no se duele del mal, no se alegra por el bien. Un arquetipo de ello son los fariseos de tiempos de Jesús: mientras Jesús le devolvía la salud a un enfermo ellos estaban “preocupados” por santificar el sábado, o cuando le llevan a la pecadora sorprendida en adulterio no lo hacen movidos por un deseo de justicia ni por el bien de la mujer sino que la “usaban” contra Jesús (Juan 8). Caso similar nos encontramos en Judas: no es capaz de percibir el perfume que derrama María ante los pies de Jesús “preocupado” por los pobres (que en realidad tampoco

[Volver a "de sentido común"](#)



## ***“De Sentido Común”***

*Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín*

le interesaban). El hijo mayor de la llamada parábola del hijo pródigo no se alegra ni de estar en la casa del Padre ni de la conversión de su hermano (Lucas 15).

El corazón no se endurece de golpe sino de a poco, el mal pasa de ser padecido por debilidad e ignorancia a ser “planeado”: Judas planea la entrega de Jesús mientras que Pedro fue sorprendido en su debilidad y lo traicionó. Como dice el salmo: “acostado medita el crimen, no rechaza la maldad” (salmo 35).

El corazón “herido”, por el contrario, es débil, pecador y necesitado de sanación y perdón (en realidad el corazón endurecido también lo es pero no lo reconoce). Las heridas le vienen de haber transitado caminos equivocados de búsqueda de felicidad, es el corazón del hijo pródigo de la parábola, es nuestro corazón... siempre débil aunque sea puro... a veces también enfermo, es decir, pecador.

El corazón “misericordioso” es el médico para el corazón endurecido y herido. Como buen médico se compadece de la enfermedad y busca sanarla aunque tenga que hacer sufrir un poco al “paciente”. Según la cardiopatía es el remedio: para el corazón endurecido como piedra el remedio será un buen martillo de hierro (en sentido figurado, por supuesto J); de este modo Jesús trató con dureza a los fariseos (Raza de víboras...), movido por la misericordia hacia ellos para que se conviertan; otra vez es la indiferencia el mejor remedio, así Jesús se puso a escribir en el suelo cuando le llevaron a la mujer sorprendida en adulterio: no hay nada por decir porque no hay nadie para escuchar...

Pero frente al corazón herido el médico divino emplea otros remedios: suavidad, esperanza, perdón: “mujer ¿alguien te ha condenado?, yo tampoco te condeno...”

El corazón misericordioso no es ingenuo (“pero no peques más”); el padre de la parábola de la misericordia hace fiesta porque “su hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida”.

Todos nosotros podemos ser estos tipos de corazones, eso nos da temor y esperanza. Temor porque es posible que se endurezca de a poco lo blando y, por tanto, el que este de pie cuide de no caer. Esperanza porque siempre es posible ablandar lo que se endureció... aunque para eso necesitaremos la ayuda del médico divino...

.



P. Héctor Albarracín